
Aproximaciones conceptuales a la investigación en familia y trabajo social*

Inés Valbuena Vanegas**

Fecha de recepción: 1 de mayo de 2014
Fecha de aprobación: 20 de noviembre de 2014

Resumen

Este artículo pretende esbozar conceptualizaciones dadas en la investigación en familia, que eventualmente son retomadas por el trabajo social, conforme a las configuraciones familiares existentes en las realidades sociales, las que se ven afectadas por cambios dados en el devenir del tiempo. Para lo anterior, se presenta una aproximación conceptual desde diversos autores para lograr un acercamiento a las dinámicas familiares y luego un análisis que lleva a cuestionamientos sobre el quehacer investigativo en trabajo social, tras las nuevas formas de constitución de familias y tipologías familiares.

Palabras clave: familia, investigación social, dinámica familiar, tipologías familiares.

* Artículo de reflexión producto de la revisión bibliográfica preliminar de una investigación en construcción del campo de estudio sobre familia en trabajo social.

** Trabajadora Social y especialista en Teorías, Métodos y Técnicas de Investigación Social de la Universidad Industrial de Santander, Colombia; candidata a magíster en Trabajo Social con énfasis en Familia y Redes Sociales de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Docente de cátedra de la Universidad Industrial de Santander; miembro del grupo de investigación Historia de la Asistencia, la Beneficencia y de la Disciplina del Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia, del grupo de investigaciones pedagógicas Atenea, del grupo de investigación Prometeo y del grupo Observatorio Regional de Desarrollo Humano Sostenible de la Universidad Industrial de Santander. Correo electrónico: inevalvan@yahoo.com

CÓMO CITAR: Valbuena Vanegas, I. (2015). Aproximaciones conceptuales a la investigación en familia y trabajo social. *Tendencias & Retos*, 20(2), 21-32

Conceptual Approaches to Research on Family and Social Work

Abstract

This article aims to outline some conceptualizations in the research on family, which are eventually taken up by social work, according to family configurations that exist in social realities affected by changes occurred in the course of time. For this effect, a conceptual methodology is presented based on various authors with the aim to approach to family dynamics and to achieve an analysis that will lead to questioning of research in social work, in the wake of new ways of family formations and family types.

Keywords: Family, social research, family dynamics, family typologies.

Aproximações conceituais à pesquisa em família e trabalho Social

Resumo

Este artigo pretende esboçar conceitualizações dadas na pesquisa em família, que eventualmente são retomadas pelo trabalho social, conforme as configurações familiares existentes nas realidades sociais, realidades essas que são afetadas por mudanças dadas no decorrer do tempo. Para o anterior, se apresenta uma aproximação conceitual desde diversos autores para alcançar uma aproximação às dinâmicas familiares e logo uma análise que leva a questionamentos sobre os afazeres na pesquisa sobre o trabalho social, em busca das novas formas de constituição de famílias e tipologias familiares.

Palavras chave: família, pesquisa social, dinâmica familiar, tipologias familiares.

1. Metodología

El estudio se sustenta en métodos flexibles, adaptables a las circunstancias del sujeto-objeto de estudio, en el marco de la hermenéutica que implica el ejercicio de interpretación de la información recolectada o, en términos de Heidegger, el ser humano es un ser interpretativo, por lo tanto la interpretación no será un mero instrumento para adquirir conocimientos, sino el modo natural de ser de los seres humanos (Martínez, 2004, p. 107):

Pues, este enfoque apunta a la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico de construcción a partir de la lógica de los actores sociales, con una mirada “desde dentro”, y rescatando la singularidad y las particularidades propias de los procesos sociales (Galeano, 2004, p. 20).

Desde este enfoque y perspectiva del método hermenéutico, la visión de mundo se acoge a planteamientos histórico-hermenéuticos; emprende un acercamiento, motivación, inserción, negociación de acuerdos; confronta entre datos y hechos, busca elementos relevantes, genera categorías y en profundidad describe e interpreta, y establece una relación permanente contextualizada temporalmente (espacio social, económico, cultural, político, ambiental) para una perspectiva crítica.

En este marco, se utiliza la investigación documental realizando una comprobación de fuentes bibliográficas, hemerográficas y documentales, lo que entraña el inventario de las investigaciones realizadas desde el trabajo social sobre familia, la revisión de la literatura y clasificación de esta.

Conforme a ello, los documentos son estudiados (utilidad) y registrados haciendo una descripción sintética para tener el control, el manejo y la organización de la información a través de fichas. Las fichas de documentación más conocidas y utilizadas son las de contenido o resumen documental, que son de cuatro tipos: descriptivas —hacen referencia a capítulos o pasajes o páginas—, informativas —indican de forma general el contenido—, literales —citan textualmente párrafos o pasajes que se estiman importantes— y analíticas —describen metódicamente el documento consultado— (Pulido Rodríguez, Ballén y Zuñiga, 2007).

Por otra parte, y debido a la información bibliográfica existente en esta área de conocimiento y al afán de unificar criterios, es necesario agilizar la consulta y el procesamiento de la información, a través de los resúmenes analíticos de lectura (RAE). En ellos se procura condensar la información contenida en documentos y estudios, con el fin de facilitar la comprensión, aprehensión y análisis del material en cuestión (Pulido Rodríguez, Ballén y Zuñiga, 2007, p. 65).

2. La investigación en el proceso de formación académica y profesional

El espacio académico universitario contemporáneo, indistintamente de sus objetivos e intereses, se reconoce como escenario propicio para consultar diversas posibilidades de verdad, averiguar y analizar hechos y datos, plantearse interrogantes, analizarlos y escudriñarlos desde todas las luces, despejar incógnitas, estudiar a las/os autoras/es que nos precedieron discutiendo sus hipótesis, teorías e interpretaciones, con el

fin de ir decidiendo cómo asumir sus aciertos y desaciertos.

A través del tiempo, diferentes autores como Bacon, Galileo, Descartes, Hertz, Wittgenstein, Gadamer, Habermas, Adorno, Heidegger, entre otros, han asumido posturas epistemológicas para el conocimiento de la realidad social, las que están yuxtapuestas por el modo de pensar, de percibir y de valorar (Martínez, 2004). Dado que este conocimiento está cruzado por lo que se ha denominado proceso investigativo, cada uno de ellos desde su perspectiva y momento ha ofrecido formas de conocer una metodología con elementos fundamentales (tema, problema, objetivos, métodos, etc.) como orden de organización y ejecución de una investigación.

La investigación como quehacer esencial de la universidad genera su propio espacio para hacer posible una dinámica de avance, cambio y renovación social. La capacidad para investigar se forja a través del estudio sistemático, la dedicación, el talento y la inspiración creadora. No puede aprehenderse si no es con la ejecución misma del trabajo investigativo, en la cual se reúnen siempre la teoría y la práctica. No hay recetas mágicas ni preceptos capaces de dar por sí mismos lo que solo la experiencia puede otorgar (Universidad Nacional de Colombia, 2011):

La investigación proporciona tanto al estudiante de educación superior como a los profesionales, una serie de herramientas teórico-prácticas para la solución de problemas mediante el método científico. Estos conocimientos representan una actividad de racionalización del entorno académico y profesional fomentando el desarrollo intelectual a través de la inves-

tigación sistemática de la realidad (Ávila Baray, 2006, p. VII).

Realidad que a partir de la percepción del ser humano en su proceso de conocimiento se crea, se inventa y reinventa todos los días. Este último se configura en los campos de la realización, del conocimiento y de la producción. En el de la realización se va haciendo “real” el deseo, ese deseo de ser que impulsa al hombre en sus acciones, y también el deseo del otro, del encuentro con el otro, de buscar y buscarse, que es la base de la investigación y la existencia. En el del conocimiento es donde se apropia el mundo externo y el propio, al percibirlo, explicarlo y comprenderlo en sus distinciones, relaciones y matices para rehacerlo de nuevo. “Conocer es insertar algo en lo real y por lo tanto, reconstruir lo real” (Kisnerman, 1998, s. p.). El de la producción realiza “trabajo intelectual” en la escucha y la lectura, y sus correlatos: el habla y la escritura. Se trata aquí de escuchar-conversar, no de oír a otro, sino de escucharse entre sí, de reconocer puntos de vista, de dejar hablar al otro, de reconocer los horizontes que se despliegan en los discursos propios y de los demás. Leer —se leen libros, imágenes, ciudades, rostros, escenas, etc.—. La lectura es interpretación; escribir es dejar marca, huella, en la que se “deposita” el individuo, pero que una vez al ser huella se desprende del autor, se vuelve “obra” y vive por sí sola al ponerla a disposición de los demás, y dejarla siempre abierta a nuevas y conflictivas interpretaciones (Campo y Restrepo, 1992).

En este orden de ideas, los cambios y transformaciones ocurridos en las sociedades de hoy le imponen al trabajo social

contemporáneo la necesidad de acudir a la investigación como un escenario indispensable, idóneo para desentrañar la esencia y complejidad de la realidad y para aportar desde ahí a la producción de conocimiento (Vélez, 2001, p. 130).

Dicha producción no sería posible si no se lleva a cabo un proceso de reflexión sistemática que redunde en la construcción de cuerpos teóricos en trabajo social, al asumirla como parte del quehacer profesional, para deconstruir, construir y reconstruir el conocimiento adquirido en la experiencia (Kisnerman, 1998), que necesariamente mejorará el proceso de intervención y propiciará el cambio social. Por supuesto, el conocimiento obtenido debe materializarse en la producción escrita —textos o nuevas formas de comunicación, o transmisión, las TIC—, la cual debe difundirse para contribuir al debate y a la crítica. Entonces, la investigación se convierte en un instrumento para la emancipación o la intervención (Gergen, 1973), o para la dinamización de ambas.

Dicho proceso de construcción de conocimientos propios es relevante en la dinámica académica, ya que permite reconocer la importancia, trascendencia y pertinencia dada a la investigación social en la formación profesional en trabajo social, tanto en instituciones públicas como privadas, por el escenario de retroalimentación que podría gestarse.

3. Investigación, familia y trabajo social

Aunque el área de conocimiento de trabajo social es relativamente joven, ello no implica que se no hayan dado avances. Sin

embargo, es necesario promover en las/os interesadas/os en el tema, especialmente estudiantes, el espíritu investigativo que requiere apoyo del docente en la concatenación del conocimiento existente con la realidad social, en el que se exalte la relevancia de comunicarlo en las esferas académicas, laborales y sociales, pues de nada sirve obtener información del contexto social, gestar procesos de cambio y no difundirlos.

En síntesis, corresponde al método de una práctica educativa el camino para un “hacer” particular que, basado en unos principios y con unas propiedades que lo especifican, se realiza a través de diferentes modalidades. Estas modalidades pueden entenderse como “estilos” de ver el mundo, la realidad, de acuerdo con las maneras como el hombre en su “trabajo” establece relaciones creando formas particulares de hacer.

Son múltiples los caminos por los que el ser humano trata de conocer el mundo, y a sí mismo todo intento de conocimiento sistemático se fundamenta en la definición del método que lo sustenta. Las ciencias, por ejemplo, que en un momento se definían por “el método científico”, hoy reconocen la multiplicidad metodológica con la que se puede abordar un hecho científicamente:

La amplia y variada gama de posibilidades y estilos metodológicos fundamentados en géneros, discursos, modalidades y estrategias diversas aparecen para enfrentar la actividad investigativa y reconstruir el mundo humano y social [...] La velocidad de los cambios sociales plantea nuevos retos y dificultades a los investigadores sociales, haciéndose necesaria la

adopción de perspectivas y metodologías versátiles y creativas que estén en capacidad de reinterpretar la realidad humana y social (Vélez, 2001, p. 145).

En suma, los estudios están fundamentados en la investigación social, la cual no puede separarse del proceso mismo de formación en trabajo social ni prescindir de instancias de aprendizaje de conocimientos ya acuñados, pero que entendida en su sentido más amplio permite a través de las modalidades vigentes (cualitativa o cuantitativa) el descubrimiento que se realiza en la reflexión y confrontación con los otros, porque en el aprender se van descubriendo nuevas formas para explicar y comprender el mundo.

Ahora bien, como es sabido el trabajo social abarca diversas áreas, temáticas relacionadas con el devenir de la sociedad. Entre ellas está la familia que se ha considerado como la forma de organización social más antigua e importante en el desarrollo del ser humano. En este sentido, la familia pasa a ser un desafío para el trabajo social, pues implica pensar la identidad con sus atributos ideológicos singulares y así conocer el significado que tiene para la práctica la existencia de nuevas formas que se van transformando paralelas al avance de la sociedad. No puede dejar de mencionarse que las familias en el mundo contemporáneo van no solo adquiriendo estatus y organización de acuerdo con las necesidades de esta y de la sociedad, sino que evolucionan análogamente con el desarrollo político y económico del contexto social.

En aras de profundizar esta temática, diversas disciplinas (antropología, sociología, etc.) han orientado sus investigaciones,

en principio, a la fundamentación teórica (familia como interacción, como sistema, como construcción social, etc.) o a los campos de intervención en familia (educación familiar, salud sexual y reproductiva, salud familiar, terapia familiar, movilidad social, etc.). Dichos estudios han tocado temas como la dinámica familiar en sectores populares o vulnerables, el reconocimiento de las necesidades afectivas, relaciones de género en el ámbito familiar —evolución del concepto desde la perspectiva de género, tanto en lo femenino como en lo masculino—, el mundo privado vs. el mundo público —límites entre la vida familiar y los asuntos externos—, la concepción ideal de la familia, entre otros. Son investigaciones que permiten vislumbrar un abanico de reordenamientos familiares del nuevo milenio y la noción de que todas las estructuras familiares son susceptibles de cambio.

Frente a la fundamentación teórica de la familia, los estudios han suscitado diversas conceptualizaciones como *grupo doméstico*, *unidad familiar*, *mecanismo de civilización*, *instrumento de preservación y conservación del orden social*, etc., que han estado mediadas por investigaciones sociales desde diferentes épocas y disciplinas. Aunque hay varias/os autoras/es que aluden a este tópico, solo se hará referencia a algunos, entre ellos Gutiérrez de Pineda, Lévi-Strauss, Donzelot y Roudinesco.

Para Gutiérrez de Pineda (1968), luego de una ardua labor investigativa, la familia debe ser estudiada en sus determinantes estructurales, teniendo en cuenta dónde se desenvuelve y sus características específicas, respetando las formas de vida presentes en ella, conociendo el punto de vista de

los actores protagonistas de la realidad y su afectación a esta, conjuntamente con la mirada analítica del investigador. Igualmente, indica que los estudios no deben ser solo descriptivos, también deben permitir conocer la historia y la forma de concebir el mundo, sin dejar de lado la contrastación o refutación de la teoría. Con estas directrices, Gutiérrez de Pineda analiza las formas cotidianas como hombre y mujer se desenvuelven, de acuerdo con una estructura social que determina unas relaciones sociales y familiares, sustentadas en creencias, valores y propiedad (o explotación) de la tierra, que afectan la posición de poder o autoridad en el interior del núcleo familiar y en la sociedad.

Lévi-Strauss (1991) define la familia como una realidad que está ligada a la experiencia cotidiana, aunque refiere que algunos antropólogos la convierten en algo misterioso y complicado, producto de estudios comparativos que han generado polémicas en toda la historia del pensamiento antropológico. Para él, el uso de la palabra familia designa un grupo social, que posee características tales como tener su origen en el matrimonio (marido, esposa, hijos), que están unidos por lazos legales, derechos y obligaciones económicas, religiosas y de otro tipo y una red de derechos y prohibiciones.

Por su parte, Donzelot (1998) plantea que la familia en el siglo XVIII representa para el Estado el instrumento para preservar y asegurar la vida de las nuevas generaciones, aspecto clave para aumentar la riqueza de este. En consideración a que no es la riqueza de la tierra que posean los Estados sino la riqueza que son capaces de producir, es

necesario que el Estado intervenga sobre las familias para lograr el desarrollo regulado de las poblaciones y su bienestar, la administración de la población, la policía como reguladora de todo lo que se relaciona con el Estado, la vigilancia y control sobre la vida cotidiana, y la conservación de los hijos, pues la armonía entre el orden de las familias y el estatal es más un producto de connivencia táctica. De esta manera, lo que molesta a las familias son niños adúlteros, menores insumisos, jóvenes de mala fama, todo lo que puede perjudicar el honor familiar, su reputación, su rango, y lo que inquieta al Estado es el despilfarro de fuerzas vivas. Entre estos dos, se busca la concentración de indeseables de la familia. Tal concentración sirve de base estratégica para intervenciones correctivas sobre la vida familiar y la reorganización de la familia popular en función de imperativos económico-sociales.

Para Roudinesco (2005), durante mucho tiempo, en Occidente la familia concibió la figura del padre como un dios soberano, con el advenimiento de la burguesía, el padre como divino patriarca. Luego, con la revolución de la afectividad en la que la familia burguesa exaltó el matrimonio por amor y la maternidad, se dio a la mujer y a su sexualidad un lugar de privilegio, y se marcó así el inicio de su proceso emancipatorio. Dicha situación se pensó que tendría como consecuencia la disolución de la familia, que en definitiva no se ha dado, porque las antiguas minorías solo quieren integrarse a la norma; sin embargo, la familia “aparece cada vez menos capaz de transmitir los valores que tradicionalmente venía encarnando” (Roudinesco, 2005, p. 25).

Otro tema para mencionar es el relativo a los sentimientos y los lazos filiales entre miembros del núcleo familiar. Al respecto se han desarrollado diversos estudios sociales, que buscan, como lo plantea Martínez, construir la “historia de los sentimientos” o en concreto armar una “microhistoria de la familia” en la que las fuentes escritas jueguen un papel importante para el conocimiento de la vida diaria. Fuentes que según la misma autora hay que conocerlas, exprimir las, estrujarlas y salir a buscar otros rastros que las precisen y complementen, pues ello permite develar secretos y encontrar correspondencias entre los objetos del pasado y su entorno, es un ejercicio similar a armar rompecabezas (Martínez, 2007). La investigación documental efectuada de esta forma permite decantar y extraer el testimonio independiente del escritor, de su visión del mundo, atravesada por dudas, temores, incertidumbres posiblemente modificadas en el corto o largo tiempo invertido en llegar al destinatario, que puede ser idealizado precisamente por su ausencia; la correspondencia es un testimonio, es un medio para reconstruir la realidad del hombre.

Al igual que las temáticas anteriores, en la dinámica investigativa en familia, ha jugado un papel importante lo privado y lo público. Para Salcedo Dalín (2002), en un estudio realizado al discurso de la Iglesia católica, en Barranquilla (1863-1930), las percepciones típicas que marcaron el contexto histórico de la investigación fueron los panfletos, las pastorales y los sermones dominicales, que caracterizaron lo político e ideológico del discurso imperante en esta época, el cual se empeñó en defender las estructuras de una sociedad con arraigos

católicos. La Iglesia católica buscaba con su ambiciosa presencia moldear la vida familiar de la sociedad. La forma para ejercer este control se basó en un discurso que pretendía crear hombres y mujeres integrados a un sistema social obediente a las normas y se incentivaba a través de la visita pastoral, la confesión, los periódicos religiosos, las fiestas clericales, la educación basada en los principios del catolicismo, la iconografía sacra. Era un universo de manifestaciones clericales, donde el sonido de las campanas, que anunciaban el deceso de algún feligrés, obedecía a una extraña lógica de ese discurso-poder-sacro en el que se hacía evidente la relación entre lo público y lo privado.

Otro aspecto tocado en el desarrollo de las investigaciones en esta área es el tema del amor, que se considera que está relacionado directamente con la configuración y dinámica de la familia. Al respecto, Beck y Beck-Gernsheim consideran que en el interior de la dinámica familiar el amor es trascendental. Describen el profundo giro del anclaje comunitario a la individualización y de la significación del sujeto como individuo que elige y decide, y donde el amor se considera un logro de la modernidad que lleva a la emancipación, como una señal de identidad frente a las reglas tradicionales de la vida familiar. Critican el empirismo ciego que ignora la transformación de las formas estructurales de la familia y de la sociedad “[...] ya no está claro si hay que casarse o convivir, si tener y criar hijo dentro o fuera de la familia, con la persona con la que se convive o con la persona que se ama pero que convive con otra, si tener hijos antes o después o

después de la carrera o en medio” (Beck y Beck-Gernsheim, 2001, p. 34).

Lo anterior lleva a que en la nueva era se dé un choque de intereses entre amor, familia y libertad personal. La familia nuclear, construida alrededor de la diferenciación sexual, se está “desmembrando” con la emancipación y la igualdad ante la ley, que ya según los autores no se detiene en la puerta de la vida privada de las personas, y se genera el caos totalmente normal y cotidiano del amor. En este sentido, se resalta que “[...] el amor se hace más necesario que nunca antes pero al mismo tiempo imposible” (Beck y Beck-Gernsheim 2001, p. 102).

Otro objeto de investigación en familia que debe mencionarse es el referente a las relaciones interpersonales no solo dadas en el interior de esta sino en la sociedad, conforme a los patrones culturales. Al respecto, Bastos Amigo (2007) pretende colaborar en el avance del conocimiento al mostrar cómo la situación de pobreza incide en la dinámica interna y funcionamiento cotidiano de los hogares populares y cómo las relaciones entre sus miembros están regidas por los patrones de género, intentando ir más allá de la constatación de la dominación masculina en este ámbito y partiendo de la idea de que conocer cuál es el modelo cultural que guía las conductas no exime de investigar tanto este patrón como su relación con el comportamiento concreto de los sujetos.

Para Bastos Amigo (2007) las relaciones de poder en los hogares populares de la Ciudad de Guatemala están mediadas por la diferencia de género. En unas condiciones en las que conseguir los recursos de cada día es una prioridad básica, las muje-

res resultan sobrecargadas de trabajo y responsabilidad, mientras los hombres suelen ejercer la autoridad dentro del hogar, aunque muchas veces descuiden la obligación económica. Esto muestra que la sociedad ejerce la dominación que enmarca la construcción social dada cotidianamente entre mujeres y hombres, en unas relaciones en las que esa dominación puede tomar variadas formas. Por ello, en la investigación se busca estudiar a un mismo nivel a hombres y mujeres, porque es en las relaciones entre ambos donde se construye la autoridad, la cual está marcada por patrones culturales que, aunque han sido comunes, pueden dar resultados muy variados, pues la relación entre cultura y comportamiento no es en absoluto unilineal o mecánica. Al describir Bastos Amigo (2007) el patrón cultural de dominación masculina se podría considerar que se ha avanzado, pero que no es suficiente para la comprensión del funcionamiento interno de los hogares. Las personas de forma cotidiana —incluso implícitamente— se acomodan, se aprovechan o desafían los patrones esperados de comportamiento.

Otro asunto estudiado es el devenir histórico del ser humano como individuo y como sociedad. Al respecto, Elías (1990), luego de un proceso de reflexión dado en tres períodos distintos (1939, 1950, 1987) que reflejan la evolución de su pensamiento, plasma el problema de la formulación de conceptos acerca de la situación observable de individuos y sociedad, la relación de la multiplicidad con el ser humano particular (individuo) y la relación de la persona con la multiplicidad de seres humanos (sociedad). Se resalta el carácter histórico de las relaciones entre individuo y sociedad desde

diversos enfoques (sociológico, psicoanalítico, histórico, metafísico, psicológico y paleoantropológico), en los que la sociedad de los individuos es una conquista histórica, es la voluntad de construir una democracia social y política, y la elaboración de una ética solidaria de la existencia. En este punto la socialización es fundamental para la conformación de la identidad individual y colectiva, que inicia con los niños y jóvenes si se quiere que triunfe la cultura de lo colectivo, las utopías y sueños que se producen a lo largo de la historia. Estos son cambios grandes para la humanidad, y sobre todo si se espera evolucionar culturalmente y seguir soñando una sociedad justa, libre y solidaria como realidad perdurable.

Como último tópico están los estudios de género, que en la actualidad han tomado especial relevancia en el conocimiento de la realidad social y que han permitido la reivindicación y emancipación de las mujeres. Castells y Subirats (2007) subrayan que la relación masculino-femenino es fundamental. El género es el gran factor estructurante-vertebrador de lo social. En ello parece haber acuerdo hoy, al hilo de afirmar que “[...] para que ese otro mundo sea posible de verdad, hay que empezar por los fundamentos, por una nueva relación entre hombres y mujeres” (Castells y Subirats, 2007, p. 13). Castells escribe acerca de las mujeres, repasa eficazmente todos los datos más notables que traducen el gran cambio social ya experimentado por la condición de las mujeres en el mundo occidental. Por su parte, Subirats escribe sobre el inicio del cambio social de la masculinidad, motivado por los embates de las mujeres. Para ellos ese es el carácter relacional de todo lo que concierne al

género, y esta es la notable diferencia de un crucial proceso histórico. Por evolución y por competición, se han generado en la historia las dos figuras arquetípicas rellenas de multitudes reales; aún hoy el hombre es unidimensional y la mujer, multidimensional, reservándose en el juego de lo social (dominantes y dominadas) para el hombre el poder, la producción y la guerra, y para la mujer, los espacios protegidos de las cocinas y las trastiendas de los gineceos (2007, p. 16). Estos autores afirman que “la condición femenina ha cambiado más en tres décadas que en varios milenios” (2007, p. 17).

Finalmente, el trabajo social debe asumir un papel dinámico en la investigación en familia, por supuesto retomando planteamientos como los referidos en párrafos anteriores y otros que le permitan la profundización y contribución en esta temática en el marco del conocimiento de la realidad social. Dicha labor requiere asumir compromisos, retos y desafíos en el nuevo milenio, al ubicarlos en el universo científico con aportes teóricos y metodológicos creativos, modernos, éticos, colaborativos, convergentes.

Reflexión final

En resumen, quedan en el tintero algunos cuestionamientos alusivos a la construcción o reconstrucción de futuras acciones y líneas de investigación: ¿cómo se investiga en familia en el trabajo social? ¿Cómo incide el proceso de formación académica en la investigación de la familia en trabajo social? ¿Cuál es la dinámica académica frente a la investigación en familia en las diversas instituciones de educación superior que cuentan con trabajo social y cómo han avanza-

do en el proceso de conocerla? ¿Cómo se construyen los conocimientos en familia desde el trabajo social? ¿Hacia dónde se encamina el quehacer profesional del trabajo social a partir del conocimiento-producción en familia? ¿Cómo se logra la reconstrucción de la realidad social con el actor social inmerso en la dinámica familiar? ¿Se ha dado, como lo plantea Kisnerman (1998), un proceso de deconstruir-construir-reconstruir con el actor social su realidad para el manejo de la situación problema en el acto de conocer? ¿Cuáles han sido las dinámicas de retroalimentación con el actor social que permitan dilucidar nuevos caminos frente a las problemáticas familiares? ¿Cómo se ve reflejado el quehacer del trabajador social en la dinámica social en la que está inmersa la familia? ¿El trabajo social hace visibles y divulga las situaciones que ocurren en la cotidianidad del ser humano y los grupos en el espacio microsocioal de la vida diaria? ¿Cuál es su incidencia en la reconstrucción social?

Referencias

- Ávila Baray, H. L. (2006). *Introducción a la metodología de la investigación*. Recuperado de www.eumed.net/libros/2006c/203/
- Bastos Amigo, S. (2007). Familia, género y cultura: algunas propuestas para la comprensión de la dinámica de poder en los hogares populares. En D. Robichaux, R. Gil Montero, S. Bastos Amigo, M. Díaz Tenorio et al. *Familia y diversidad en América Latina. Estudios de casos* (pp. 103-132). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales [Clacso].
- Campo, R. y Restrepo, M. (1992). Un modelo de seminario para estudios de posgrado. *Seminario Innovación en la Educación Universitaria*. Centro Interuniversitario de Desarrollo [CINDA], Santiago de Chile.
- Castells, M. y Subirats, M. (2007). *Mujeres y hombres: ¿un amor imposible?* Madrid: Alianza.
- Donzelot, J. (1998). *La policía de las familias* (2da. edición). Valencia: Pretextos.
- Elías, N. (1990). *La sociedad de los individuos* (Trad. José Antonio Alemany Barbero) (1ra. edición). Barcelona: Península.
- Galeano, M. E. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa: el giro en la mirada*. (1ra. edición). Medellín: La Carreta.
- Gergen, K. J. (1973). Social psychology as history. *Journal of Personality and Social Psychology*, (26), 309-320.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1968). *Familia y cultura en Colombia. Tipología, funciones y dinámicas de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales*. Bogotá: Tercer Mundo, Universidad Nacional de Colombia.
- Kisnerman, N. (1998). Aproximándonos al construccionismo: deconstruir-construir-reconstruir. En *Pensar el trabajo social. Una introducción desde el construccionismo* (pp. 111-124, 219-231). Buenos Aires: Lumen-Hymanitas.
- Lévi-Strauss, C. [1974] (1991). La familia. En C. Lévi-Strauss, M. E. Spiro y K. Gaugh, *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia* (6ta. edición) (pp. 7-49). Barcelona: Anagrama.
- Martínez Carreño, A. (2007). La correspondencia: estrategia para familias dispersas. Estudio del epistolario de la familia Mutis, 1855-1872. En Y. Puyana y M. H. Ramírez (Eds.), *Familia, cambios y estrategias* (pp. 127-143). Bogotá: Secretaría Distrital de Integración Social, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Martínez, M. (2004). Fundamentación epistemológica de la metodología cualitativa. En *Ciencia y arte en la metodología cualitativa* (pp. 15-49). México, D. F.: Trillas.
- Pulido Rodríguez, R., Ballén Ariza, M. y Zúñiga López, F. S. (2007). *Abordaje hermenéutico de la investigación cualitativa: teorías, procesos y técnicas* (2da. edición). Bogotá: Editorial Universidad Cooperativa de Colombia.

- Roudinesco, E. (2005). *La familia en desorden*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Salcedo Dalín, M. (2002). Familia, matrimonio y mujer: el discurso de la iglesia católica en Barranquilla (1863-1930). *Historia Crítica*, (23), 21-50.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor: las nuevas formas de relación amorosa*. Barcelona: Paidós.
- Universidad Nacional de Colombia (s. f.). *Metodología de la investigación*. Recuperado el 14 de abril de 2011, de <http://www.virtual.unal.edu.co/cursos/IDEA/2007219/html/introduccion.html>
- Vélez, O. L. (2001). La investigación en trabajo social: problemas de reconfiguración. En *Reconfigurando el trabajo social: perspectivas y tendencias contemporáneas* (pp. 129-157). Medellín: Universidad de Antioquia.